

“Dios llegó al parlamento uruguayo”: Restablecer el orden de género y la moral sexual tradicional

Laura Mercedes Oyhantcabal¹

RESUMEN

Este artículo, basado en mi investigación etnográfica de doctorado, tiene como objetivo presentar y analizar cuatro instancias de campo vinculadas a una iglesia neopentecostal en las que se observa la construcción de un proyecto social y político que busca ingresar y establecerse a través del parlamento uruguayo. Este proyecto busca restablecer un status quo liberal-patriarcal a través de la promoción de un orden de género binario, jerárquico y patriarcal, una noción de familia conservadora y un sistema económico-político neoliberal. En mi doctorado, me dedico a comprender la relación entre sexualidad y discursos políticos en el contexto del avance neoconservador y antigénero en Uruguay. La sexualidad ocupa un lugar central en la disputa de estos grupos, quienes se posicionan en contra de los avances en materia de género y derechos sexuales y reproductivos. Además, se preocupan por la construcción discursiva de modelos, prescripciones y moralidades dirigidas a normatizar el relacionamiento afectivo-sexual.

La metodología que utilizo es de carácter etnográfico e incluye trabajo de campo en iglesias (neo)pentecostales, asistiendo a sus cultos y servicios, así como a otras actividades que realizan dentro y fuera del templo. Entre estas actividades se encuentran algunas dirigidas a la formación de una juventud política. Asimismo, se realizaron entrevistas en profundidad a pastores, líderes y referentes de las iglesias, así como a personas que participaron en estas iglesias para conocer el impacto que han tenido en sus vidas.

Palabras clave: Neoconservadurismo, Antigénero, Iglesias (neo)pentecostales, Sexualidad, Género

¹ Escuela Nacional de Antropología e Historia, email: anabsolis@hotmail.com

“God came to the Uruguayan parliament”: Restoring gender order and traditional sexual morality

ABSTRACT

This article, based on my PhD ethnographic research, aims to present and analyze four field instances related to a neo-Pentecostal church where we can observe the construction of a social and political project seeking to enter and establish itself through the Uruguayan parliament. This project aims to restore a liberal-patriarchal status quo through the promotion of a binary, hierarchical, and patriarchal gender order, a conservative notion of family, and a neoliberal economic-political system. In my doctorate, I focus on understanding the relationship between sexuality and political discourses in the context of the neoconservative and anti-gender advance in Uruguay. Sexuality occupies a principal place of dispute for these groups, who position themselves against advances in gender and sexual and reproductive rights. Furthermore, they are concerned with the discursive construction of models, prescriptions, and moralities aimed at standardizing affective-sexual relationships.

The methodology I use is ethnographic and includes fieldwork in (neo)Pentecostal churches, attending their worship services, and other activities conducted both inside and outside the temple. Among these activities are some directed at the formation of a political youth. Additionally, in-depth interviews were conducted with pastors, leaders, and church representatives, as well as with individuals who participated in these churches, to understand the impact these experiences have had on their lives.

Keywords: Neoconservadurism, Antigender, (Neo)Pentecostal Churches, Sexuality, Gender.

Introducción

“Dios llegó al parlamento uruguayo” fue la frase de cierre que esbozó el apóstol, antes que la sala del parlamento estallara en aplausos. Muchas de las personas presentes pertenecían a su iglesia; las había visto en reiteradas instancias de campo para mi investigación de doctorado. Ahora la feligresía ocupaba otro espacio, el parlamentario, y celebraban haber llegado finalmente hasta allí. El apóstol sabía lo que eso significaba y no lo dejó pasar por alto. Previo a su coda y al fervor del aplauso, había interpelado a sus fieles *“¡Miren a dónde llegan gracias a nuestra iglesia! Ahora tomen una foto y mándensela a sus amigos y familiares para que sepan a quién votar en las próximas elecciones. De esa forma, estarán aquí para defender la voluntad de Dios en nuestro país”*. La feligresía acató y tomando sus celulares sacaron fotos individuales y en grupo. Los mensajes se siguieron enviando hasta que el apóstol cortó el algarabío para dar su cierre.

La sala tenía la disposición de un anfiteatro y era el lugar donde, según mencionó un diputado evangélico de la misma iglesia, se llevaban a cabo las interpelaciones a integrantes del senado, de la cámara de diputados o de la cúpula ministerial. Lo cierto es que no era una sala cualquiera, cada una de las butacas acolchonadas tenía un escritorio delante con un micrófono individual que podía ser prendido o apagado al momento de hablar. Todas miraban al centro del semicírculo donde se encontraba el podio, allí estaba el apóstol, el diputado evangélico, y dos invitados del extranjero. El juego cobraba sentido, era una parodia perfecta de lo que esa iglesia aspira a construir: un parlamento cristiano. No escatimaron en enunciarlo y dejarlo bien claro. “*Dios llegó al parlamento uruguayo*”, sentenció el apóstol, por un instante presidente de cámara, y sus fieles, parlamentarios que deciden el futuro del país, lo celebraron sin dar cuenta de la ficción.

Yo, que desde el feminismo investigo la avanzada neoconservadora antigénero y su impacto en las subjetividades, me sentí fuertemente interpelada. Recuerdo la sensación de desasosiego que me invadió, la *performance* fue significativa para mí también, a la vez que anticipatoria: “*es lo que se viene*”, pensé, “*van a ganar y van a lograr meterse*”. La batalla de la que tanto los he escuchado hablar, haciendo alusión a la batalla cultural de Gramsci (Laje y Márquez, 2016), estaba haciéndose cuerpo. “*Tengo que escribir algo sobre esto*”, me dije.

Este artículo se enmarca en mi investigación doctoral, la cual tiene como objetivo comprender la relación entre sexualidad y discursos políticos en el contexto de avance neoconservador y antigénero en Uruguay. La sexualidad ocupa un lugar central de disputa para esta avanzada, posicionándose contra los avances en materia de género y derechos sexuales y reproductivos. Para desarrollar la investigación, me baso en los discursos y experiencias de personas que han formado parte de iglesias (neo)pentecostales², en el entendido de que varias de ellas se han posicionado políticamente con un perfil conservador y contrario a lo que llaman “ideología de género” (Sotelo, 2019; Goldstein, 2020). A su vez, desempeñan un papel importante en la construcción discursiva de modelos, prescripciones y moralidades dirigidas a normatizar el relacionamiento afectivo-sexual.

2 Utilizaré (neo)pentecostales para referir a iglesias pentecostales y neopentecostales simultáneamente. Si el término no lleva paréntesis, se refiere específicamente a una sola de las denominaciones.

La metodología que utilizo es de carácter etnográfico con trabajo de campo en diversas iglesias (neo)pentecostales, asistiendo a sus cultos y servicios, y a las actividades que realizan dentro y fuera del templo, dentro de las cuales, se encuentran algunas actividades de formación de una juventud política. Asimismo, se incluyen entrevistas en profundidad a pastores, líderes y referentes de las iglesias, así como a personas que han participado en ellas con el fin de conocer el impacto que la retórica y las actividades de las iglesias han tenido en sus vidas. En las entrevistas indago principalmente en las trayectorias afectivo-sexuales, de modo de comprender si estas están permeadas de alguna forma por estas retóricas y de visualizar las maneras en que las personas reproducen, ignoran, resisten y/o enfrentan las prescripciones normativas.

En este caso, empero, me propongo hacer un abordaje que busca presentar y examinar cuatro instancias de campo referentes a la actividad de una de las iglesias (neo)pentecostales más involucradas en términos políticos. Mantendré el anonimato con relación a esta iglesia y a sus miembros como decisión ética pero también como estrategia de autocuidado. Las cuatro instancias son: una entrevista en profundidad al apóstol; una prédica de este apóstol donde presenta una lista de jóvenes políticos dentro de un partido de derecha neoliberal; una actividad en el parlamento uruguayo organizada por la iglesia; y la presentación en el parlamento de un proyecto de ley elaborado desde el sector de esta iglesia.

(Neo)pentecostalismo y política

La apuesta de las iglesias evangélicas, especialmente las (neo)pentecostales, por adentrarse a la política, no es una novedad. Son varias las investigaciones que lo evidencia, tanto desde una perspectiva internacional, como regional o local (Gil Hernández, 2017; 2020; Viveros Vigoya y Rodríguez Rondón, 2017; González Vélez *et al*, 2018; Motta y Amat y León, 2018; Tec López, 2018; Careaga, 2019; Meneses, 2019; Correa, 2020, 2022; Escobar, 2020; Torres Santana, 2020; Vidal Carrasco, 2020; Goldstein, 2020; Bárcenas, 2022). Estamos asistiendo a un proceso de repolitización del campo religioso, que desborda las instituciones meramente religiosas y establece vínculos con actores conservadores y neoliberales (Torres Santana, 2020). Pablo Semán (2021) sostiene que el avance en materia de derechos sexuales y reproductivos propició que los sectores evangélicos catalicen una reacción a la misma y viren hacia la derecha. Lo cierto es que, desde el año 2016, algunos eventos resultan

claves en este proceso de inserción en la esfera política por parte de iglesias (neo)pentecostales: el “Bus de la Libertad” que recorrió diversas regiones del continente latinoamericano con mensajes en oposición al matrimonio legal entre personas del mismo sexo y a la “ideología de género”; la participación de sectores evangélicos en la campaña por el “No” en el plebiscito por la Paz en Colombia bajo el argumento de que había un lobby homosexual que apoyaba el “Sí” y amenazaba la integridad de las familias y las infancias; la fuerte presencia de sectores evangélicos en las elecciones parlamentarias en Costa Rica con una marcada postura contraria a los derechos sexuales y reproductivos; la presidencia de Jimmy Morales en Guatemala, un líder neopentecostal; la participación de líderes y pastores (neo)pentecostales en campañas contra el matrimonio igualitario y el aborto en México; la influencia de sectores (neo)pentecostales en la política brasilera con la denominada “bancada evangélica”; el surgimiento en Perú del movimiento “Con Mis Hijos No Te Metas”, que luego se replicó en varios países del continente; el triunfo de Javier Milei en Argentina con el apoyo y participación de algunas iglesias (neo)pentecostales.

Una de las preocupaciones principales del activismo religioso es la instalación de las ciudadanía religiosas (Vaggione, 2012, 2017). Buscan romper con los procesos de secularización que se han dado en algunos países, retomar una voz pública y política y garantizar que las iglesias vuelvan a ser actores de influencia en el Estado. Los argumentos vinculados a la libertad de culto, la libertad de expresión y la laicidad son recurrentes para sostener esta postura. A su vez, procuran adentrarse al campo de la moral, reprivatizar la sexualidad y replegarla al ámbito doméstico. Controlar la sexualidad, el parentesco y las configuraciones familiares implica dominar la reproducción social, de ahí su interés.

La oposición a la “ideología de género”, término que condensa todo aquello que desestabiliza el *status quo* liberal-patriarcal (Rostagnol, 2020), les permite construir una identidad política que aúna sectores, tanto religiosos como laicos, y que refuerza la reacción. Judith Butler (2023) señala que este término ha sido adoptado estratégicamente para construir una retórica que les permite unirse contra un conjunto de amenazas, como el comunismo, los movimientos feministas, la comunidad LGTBIQ+, las izquierdas, el progresismo, entre otras. Opera como un “enemigo total” (Morán Faúndes, 2023: 186), “un adversario que se mueve en múltiples frentes, que se nutre de variadas ideologías, y que encarna una serie de amenazas que incluso trascienden los temas de género y sexualidad”.

Gloria Careaga (2019) nos alerta sobre la urgencia de ahondar en el impacto que este vínculo religión-política tiene en la garantía de la ciudadanía sexual en Latinoamérica, ya que la moral sexual que quieren construir va de la mano de modelos neoliberales, patriarcales y heterosexistas. Esto se traduce en una profundización de las desigualdades sociales en clave de raza, clase y género, una restricción de la autonomía de las mujeres y una amenaza al acceso a los derechos sexuales y reproductivos ya conquistados. En definitiva, estamos ante un escenario que en nombre de la “libertad religiosa” alimenta una marea conservadora y desdemocratizadora en la región.

Sonia Correa (2020, 2022), por su parte, encuentra que este activismo conservador antigénero se da en distintos niveles: el personal, que motiva una participación de la feligresía en las actividades religiosas y políticas dentro y fuera del templo; el nivel tecnológico, que hace uso de los medios de comunicación y las redes sociales para difundir masivamente sus retóricas políticas; el nivel institucional, que busca construir alianzas con gobiernos, partidos políticos y élites de poder; y el nivel transnacional, que promueve eventos, encuentros y formaciones políticas entre iglesias y otros organismos.

(Neo)pentecostalismo en Uruguay

El pentecostalismo llegó a Uruguay en la tercera década del siglo XX de la mano de misioneros estadounidenses y suecos, fundando iglesias como Asamblea de Dios. A finales de los años 80, el número de iglesias pentecostales había aumentado considerablemente en todo el país e ingresaban las primeras iglesias neopentecostales desde Brasil y Argentina (Da Costa, 2009, Sotelo, 2019). Las iglesias pentecostales y neopentecostales comparten varios aspectos, empero, tienen algunas diferencias en términos de doctrina, prácticas y litúrgicas. Basándose en el libro de Hechos de la Biblia, ambas enfatizan los dones del Espíritu Santo, que se manifiestan en la glosolalia, la profetización y la sanidad. Sin embargo, las iglesias neopentecostales tienden a poner centralidad en los milagros y la sanidad como resultados tangibles en la vida de la feligresía. Aquí juega un rol fundamental el testimonio, como declaración de la obra de Dios en la vida de la persona. A su vez, estas iglesias practican la teología de la prosperidad, es decir, consideran la prosperidad material y la salud como parte fundamental de la bendición divina. Creen que la fe, la confesión positiva y la ofrenda de diezmos pueden atraer la riqueza, el bienestar y el éxito. El vínculo que estas iglesias establecen con el dinero es un tema de controversia, la circulación

constante de dinero durante los servicios ha sido cuestionada y criticada por otras denominaciones, otras religiones y por la ciudadanía. (Semán, 2021)

Las iglesias pentecostales pueden tener una estructura más descentralizada y democrática, con un énfasis en la autonomía local de las congregaciones. Sin embargo, las neopentecostales tienen una estructura más jerárquica y un enfoque empresarial, con líderes destacados que apuestan por la gestión eficiente de los recursos y la recaudación de fondos para seguir expandiendo sus iglesias en otros barrios, ciudades o países. Edir Macedo, líder y fundador de la Iglesia Universal del Reino de Dios, es un ejemplo de ello. Los estilos de adoración de ambas iglesias son de tipo carismático, con expresiones emocionales y experiencias espirituales intensas. Por el contrario, las neopentecostales suelen utilizar los medios de comunicación y las redes sociales como otra forma de difundir las prédicas y llegar a audiencias más amplias. La feligresía (neo)pentecostal atraviesa todo el espectro social (Carbonelli, 2020), pero se destaca que gran parte está compuesta por sectores sociales desfavorecidos, disputándole al Estado y hasta negociando con éste el trabajo con estas poblaciones (De los Santos, 2016, 2017; Iglesias, 2019). Las iglesias les proporcionan respuestas espirituales a los desafíos diarios de la vida, alimentación en comedores, actividades cotidianas, terapias de sanación para el consumo de drogas y alcohol, y hasta hogares. El pastorado juega un papel central en la vida de la iglesia y de sus fieles, siguiendo, acompañando y guiando activamente la vida de las personas. Esto explica la alta participación y compromiso de la feligresía con las actividades de la iglesia (Da Costa *et al*, 2020).

Cabe destacar que las iglesias (neo)pentecostales han tenido especial interés en involucrarse en el panorama político, tanto desde el templo como desde los partidos políticos. Este aspecto ha sido muy cuestionado por considerarlo una práctica indigna para otras denominaciones y religiones (Bárceñas, 2022). Haciendo trabajo de campo en iglesias en Uruguay, he constatado que en las prédicas de algunas iglesias recurrentemente se hace referencia a proyectos de ley, al género, el feminismo, el matrimonio igualitario, el aborto, la educación sexual integral, y otros temas vinculados a la política como las elecciones en Brasil y Argentina. Las posturas son, la mayoría de las veces, en contra de la expansión de derechos y promoviendo la participación de la feligresía en defensa de los intereses y valores que promueve la iglesia.

En lo político partidario, Da Costa (2009) y Sotelo (2023) sostienen que la representación parlamentaria de estos grupos de fe ha sido relativamente escasa en relación con otros países. Este aspecto puede deberse al temprano proceso de secularización que caracteriza al país y a un alto porcentaje de población sin filiación religiosa (Pew Research Center, 2014; Latinobarómetro, 2023³). Empero, la última década se ha distinguido por un cambio en la tendencia, haciendo que se incremente progresivamente la presencia religiosa en el ámbito político institucional. En su investigación de doctorado sobre la presencia evangélica en la arena política uruguaya, Victoria Sotelo (2023) identifica a más de 20 figuras políticas, entre las que hay un alto porcentaje de pentecostales y neopentecostales. El objetivo de esta inmersión en la política partidaria, la mayoría de las veces de la mano de partidos políticos de corte neoliberal (Beltrán, 2006, 2013; Ramos Fera y Cabrera García, 2020; Reinhardt, 2021; Caccia y Oyhantcabal, 2023, 2024), es propiciar una reforma social y política que salvaguarde sus valores tradicionales judeo-cristianos: familia tradicional, heterosexualidad, matrimonio, binarismo de género y desigualdades de género, descendencia como propiedad de los padres, etc.

Desde la antropología uruguaya, la investigación de Magdalena Milsev (2020, 2021) en la iglesia Misión Vida para las Naciones, junto a su hogar Beraca de la ONG Esalcu, muestra cómo la conversión religiosa en esta institución implica una transformación subjetiva que exige un re-orientación del cuerpo y de la sexualidad en función de una moralidad que coloca a la heterosexualidad como valor sagrado y que apela a roles tradicionales y binarios de género.

El género: entre la conspiración y el combate

Nos encontramos con el apóstol en su oficina, un apartamento que se ubicaba en el edificio contiguo a la iglesia. Magdalena Caccia y yo habíamos coordinado con él una entrevista en el marco de una investigación que desarrollamos para CLACSO⁴, la cual, a su vez, se enmarcaba en la línea de mi investigación de doctorado (Caccia y Oyhantcabal, 2023, 2024). Generar el contacto fue considerablemente sencillo, a diferencia de otros líderes de su iglesia. Le escribimos por *Whatsapp* y respondió rápidamente invitándonos a un encuentro a la mañana. Nos recibió poco después de lo acordado, pero se

3 Véase: <https://www.latinobarometro.org/latOnline.jsp>

4 Esta investigación se desarrolló en el marco de la convocatoria a equipos de investigación “Múltiples violencias en América Latina y el Caribe: géneros, disidencias y alteridades”, edición 2022, financiado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

tomó parte del tiempo que tenía planificado para el programa de radio que debía grabar posteriormente.

El apartamento contaba con una recepción donde trabajaba una secretaria y un dormitorio separado donde estaba la oficina del apóstol. Una de las paredes de su oficina estaba cubierta por su biblioteca, allí se encontraban los libros escritos por él, varias biblias y otros textos, entre los que estaba una de las publicaciones de Agustín Laje y Nicolás Márquez que más impacto tuvo en el activismo antigénero. En un momento de la charla nos recomendó que leyéramos ese libro y nos lo ofreció, nosotras nos sonreímos comentándole que ya lo habíamos leído. Entendimos rápidamente cuál era su base teórica, *El libro negro de la nueva izquierda: ideología de género o subversión cultural* (Laje y Márquez, 2016), un texto que evidencia que la sexualidad es el centro de disputa en la actualidad y que considera que la estrategia de la izquierda marxista ha sido reinventarse corriendo su eje de lucha de la economía a la cultura, el género y la sexualidad. Este libro es uno de los sustentos teóricos más importantes del activismo neoconservador a nivel regional.

Le preguntamos al apóstol qué entendía por “ideología de género” y qué implicaba para su comunidad: *“Para mí no es ciencia, porque persigue transformar en verdad lo que es realmente un sentimiento o un autopercebimiento”*. Lo primero que hace en su respuesta es quitarles legitimidad a los estudios de género, descartando su base científica y negando y desestimando así una larga y rigurosa trayectoria de investigaciones en la materia. A mediados de la década de los 80s, Joan Scott (1996 [1986]: 289) define al género como un “elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias percibidas entre los sexos” y como una “forma primaria de relaciones significantes de poder”. Refiere a la identidad y a los roles, comportamientos, actividades y atributos que cada sociedad, en su contexto histórico particular, asigna a hombres y mujeres. A su vez, es una categoría útil para visualizar y analizar una de las desigualdades más significativas en nuestra sociedad: la distribución desigual del poder y los recursos entre hombres y mujeres.

En el devenir de la entrevista, el apóstol insiste en el supuesto carácter ideológico de la perspectiva de género, presentándola como una creencia sin constatación empírica, una percepción distorsionada de la realidad. A la vez, denuncia al género como esencialmente individualista, en tanto responde al deseo y beneficio de unas pocas personas y no de la comunidad en su totalidad.

Al respecto, argumenta que la libertad sobre el cuerpo y la subjetividad está dada por el libre albedrío, por lo que cada persona puede hacer con su vida lo que quiera y será Dios quien juzgue ese accionar convirtiéndoles en personas salvas o en pecadoras.

“Nosotros tenemos dos fuentes: una es la revelación de Dios, la Biblia, y otra es la ciencia. Para nosotros la ciencia cada vez es más clara, la genética, la neurociencia, la biología (...) todo indica la existencia de dos sexos. Aun hormonizándose, que no es natural, aun extirpándose los órganos”. Sin embargo, no es toda la ciencia la que consideran como fuente, sino aquella que se funda en una aproximación biologicista de lo social. El término “biologicista” alude a aquella perspectiva de la ciencia que analiza y explica los hechos psicológicos, sociales y culturales a través de factores biológicos (genética, fisiología, etc), desconociendo la complejidad de lo social y rechazando una mirada integral para interpretarlo. Esta aproximación les es útil para fundamentar sus posturas políticas ya no solo desde una interpretación bíblica, sino también desde una retórica científica que les permite mayor alcance y adhesión. Esto es denominado por Vaggione (2005) como “secularismo estratégico”; la adopción de discursos y prácticas seculares para sostener sus posturas políticas y ampliar el alcance de sus propuestas.

Un enfoque biologicista argumenta que las diferencias de roles y comportamientos entre hombres y mujeres son determinadas por diferencias biológicas (hormonas, estructuras cerebrales, genitales, etc.), y no por construcciones sociales o culturales. El siguiente intercambio resulta interesante para visualizar esto, a la vez que la interpretación del apóstol de la desigualdad de género en clave de complementariedad:

Entrevistadora: *¿Vos crees que existe la desigualdad de género?*

Apóstol: *Para mí el género es un invento.*

Entrevistadora: *Bueno, la desigualdad entre los sexos.*

Apóstol: *Yo creo total y absolutamente en la desigualdad de los sexos. No concibo que un hombre sea Miss España. No concibo que un hombre gane una carrera de natación femenina. Para mí eso discrimina la mujer; que un hombre, sea más mujer que una mujer (...) Somos distintos, no tenemos por qué competir; somos complementarios. Hay cosas que el hombre nunca las va a poder ver cómo la ve una mujer. Y hay cosas que la mujer nunca las va a ver como las ve un hombre. Pero se complementan.*

En la década de los 90, Judith Butler irrumpió en la academia desestabilizando las oposiciones binarias que fundan la ontología occidental moderna, las cuales estructuran y organizan prácticas y relaciones sociales (Oyhantcabal, 2019). “El sexo, por definición, siempre ha sido género” (Butler 2007: 57), enuncia Butler, desafiando la idea de que el sexo es una realidad natural. De esta manera, los cuerpos que consideramos “naturales” son, de hecho, cuerpos culturalmente contruidos. No existen los sexos como realidades dadas, tal como plantea el apóstol desde una interpretación binaria y de complementariedad, sino como producciones culturales. “Una de las formas de asegurar de manera efectiva la estabilidad interna y el marco binario del sexo es situar la dualidad del sexo en un campo prediscursivo” (Butler, 2007: 56).

A partir de la famosa afirmación de Simone de Beauvoir, “No se nace mujer: se llega a serlo” (2016 [1949]: 269), Judith Butler (1998, 2007) desarrolla la noción de performatividad de género, sugiriendo que es la iteración de prácticas y conductas la que dota de realidad al género. Al concebirlo como performativo, Butler argumenta que son los actos reiterativos los que producen las normas de género, las cuales dan la impresión de que ser mujer u hombre es una realidad natural a nuestros cuerpos. Sin embargo, es también lo repetitivo de las conductas lo que admite el cambio, abriendo espacio para subvertir estas normas y permitiendo la proliferación de nuevas formas corporales que trascienden el binarismo y la complementariedad impuesta por la heteronormatividad. (Oyhantcabal, 2019)

Los aportes de Simone de Beauvoir y después de Judith Butler nos llevan a reconocer que es posible intervenir y transformar las normas de género y las desigualdades que de estas devienen, desnaturalizando, desafiando y desarmando así el orden jerárquico del que ciertos sectores se benefician y que quieren conservar. En consecuencia, ambas teóricas son consideradas peligrosas por los sectores neoconservadores antigénero.

Desde la postura político-religiosa del apóstol, la infancia es otro elemento de disputa, ya que manifiesta el temor de que la “ideología de género” “*se meta con nuestros hijos*”. Su preocupación no está colocada en las niñeces en sí, sino en la posible pérdida de poder y control de los padres sobre esas infancias. Según señala, se quiere imponer “*que sea universal la enseñanza de todo lo que tiene que ver con la ideología de género. Y en ese caso ya tocan a nuestros hijos. Y tocan los derechos de los padres*”. El género no es solo considerado como

una falsedad, sino también como una amenaza que atenta contra los derechos de los padres de educar a sus hijos e hijas en temas de género y sexualidad. Desconoce que las familias siempre educan en género y sexualidad; en lo dicho y en lo no dicho, en la organización de las tareas del hogar y el trabajo, en las configuraciones familiares y afectivas, en las crianzas, en los gestos, la vestimenta, la corporalidad y las formas de habitar el espacio, etc. (Morgade *et al*, 2011)

El planteo del apóstol está vinculado con la reprivatización del género, la sexualidad y los cuerpos, proponiendo relegar estas dimensiones al ámbito exclusivamente privado y doméstico, fuera del alcance de intervención estatal o social. En esencia, rechaza la democracia sexual (Fassin, 2012), negando la posibilidad de que la sociedad en su conjunto pueda reflexionar, cuestionar, transformar y decidir de forma democrática e informada sobre aquellas normas sociales que han sido naturalizadas como inamovibles. La democracia sexual nos permite imaginar colectivamente otras formas de vincularnos sexo-afectivamente, de reproducirnos, de configurar las relaciones familiares, de criar, de distribuir las tareas del hogar y el trabajo, de construir nuestras identidades y subjetividades.

Asimismo, el relato del apóstol hace alusión a la infancia como propiedad de sus progenitores. Las niñeces no son consideradas sujetos autónomos con legitimidad y capacidad de decisión y enunciación, sino que sujetos a tutelar (Nugent, 2010). *“Para la ideología de género los padres no tienen derechos, solo tienen obligaciones, y eso lo consideramos totalmente fuera de razón. Dan vuelta ciertas ideas de que los hijos no son de los padres, que son seres independientes. Entonces el Estado tiene más derechos sobre los hijos que los propios padres”* (Apóstol).

La “ideología de género” es presentada como una amenaza porque busca una transformación estructural de la sociedad, cuestionando y reinterpretando los valores establecidos. *“El movimiento feminista redefine todo. Lo que es blanco ya no es blanco, lo que es negro ya no es negro. Lo que era bueno, ya no es bueno. Lo que era malo, ya no es malo. Están arrasando con la libertad religiosa, arrasando contra la patria potestad, golpeando el matrimonio tradicional”* (Apóstol). En particular, considera a la “ideología de género” como una amenaza a la comunidad religiosa: *“es una ideología contraria a nuestras creencias ancestrales. Nosotros no somos enemigos de ellos o estamos en*

contra de ellos, creo que ellos están en contra de nosotros” (Apóstol). Este será uno de los aspectos que retomará una y otra vez en sus prédicas, fuertemente politizadas, incitando a que la congregación se levante y enfrente esta “*ideología*” que “*quiere una sociedad sin Dios ni familia*”.

En pos de seguir construyendo ese rechazo y oposición al feminismo, los movimientos LGTBIQ+, los estudios de género, los progresismos, los derechos sexuales y reproductivos, el cambio climático, etc., el apóstol los enmarca en un plan mundial que quiere arrasar con los valores tradicionales y reducir la población mundial. Kissinger, la agenda 2030, la ONU, el Foro de Davos, son referencias constantes. Según él, “*El tema de los derechos es una geopolítica internacional de reducción de población*” (Caccia y Oyhantcabal, 2023). Su conclusión es lineal, hay que combatir la “*ideología de género*” para conservar la sociedad actual.

Sukkot: una nueva generación en política

Sukkot, una festividad judía que tiene lugar en octubre celebra la cosecha y conmemora el tiempo en que la comunidad israelita abandonó Egipto. A través del “grupo amigo” en el que participaba desde que empecé el trabajo de campo en esta iglesia, recibí la invitación para asistir a la celebración que se haría el primer domingo de octubre en una chacra⁵ de la iglesia a las afueras de Montevideo. Los grupos amigos son pequeñas células de personas dentro de la congregación que se reúnen regularmente para actividades sociales, estudios bíblicos, oración y apoyo mutuo. La razón de estos grupos es brindar acercamiento a aquellas personas que recién ingresan a la comunidad, dándoles la oportunidad de desarrollar relaciones más cercanas, compartir experiencias de vida y crecer espiritualmente. Suelen reunirse en hogares, lo que facilita un ambiente más cercano y personal. Estos grupos juegan un rol clave en la organización de la iglesia y en su desarrollo, fortalecen la conexión y el sostén afectivo entre la feligresía y fomentan un sentido de pertenencia que los lleva a participar entusiasmadamente de las distintas actividades que se desarrollan desde el centro de fe.

5 Una chacra es una propiedad rural de pequeña extensión dedicada a la agricultura. Las chacras suelen ser gestionadas por familias o por un grupo de convivientes y se caracterizan por una producción a pequeña escala, destinada tanto al autoconsumo o a la venta local.

Desde un principio, la actividad captó mi atención y despertó mi curiosidad. Siendo una festividad judía, me intrigaba su conexión con una iglesia neopentecostal. Lo cierto es que hay una cercanía entre el Estado sionista y esta iglesia que me resultó evidente en múltiples ocasiones. La más notoria fue la abierta convocatoria a manifestaciones en apoyo a Israel en el conflicto con Palestina. Además, he visto la bandera de Israel en varios templos, así como he escuchado constantes alusiones a la comunidad judía en las prédicas.

El día de la fiesta, llegamos con algunas personas del grupo amigo a la hora del almuerzo. Cada persona llevó algo para compartir y nos sentamos en ronda a conversar y comer. El día estaba soleado y de temperatura agradable, por lo que muchas niñas jugaban corriendo por los jardines. La chacra es uno de los hogares de la iglesia, donde se tratan y viven personas con adicción a las drogas. Una líder del grupo amigo me hizo un recorrido mostrándome las instalaciones del hogar; cabañas, canchas, piscinas, parques y un megatemplo, en el que se realizó el servicio que dio cierre a la festividad. Otra de las estrategias empleadas por los sectores (neo)pentecostales para tener más alcance es lo que Vaggione (2005) denomina “oenegización de lo religioso” (Vaggione, 2005), es decir la creación de instituciones seculares fuertemente vinculadas a las iglesias.

A la tarde, la gente fue convocada a instalarse en el megatemplo. El lugar era inmenso, con una capacidad para unas dos mil personas distribuidas en dos niveles. Para mi sorpresa, el lugar no tardó en llenarse. La gente levantaba los brazos, aplaudía y cerraba los ojos en señal de entrega a Dios, mientras cantaba en la alabanza. Se percibía una profunda sensación de comunión; los límites entre los cuerpos se difuminaban formando una masa erotizada y permeable (Oyhantcabal, 2023). Los cuerpos se disponían a escuchar las palabras de quien dirigía la ceremonia.

El apóstol fue recibido con un fuerte clamor y una vez sobre el escenario, agradeció que estuviéramos disfrutando de la Fiesta de los Tabernáculos, otra denominación para Sukkot. Enseguida llamó a *“los chicos cabeza de lista ¡Qué pasen adelante!”*, y comenzó con un discurso que invitaba a su apoyo en las votaciones internas de un partido de derecha neoliberal en Uruguay del que la iglesia hace parte con un diputado. *“Y no tengo que avergonzarme, ¡tengo la cara bien dura!”* [lo dice mientras se da tres cachetadas en su cara], *de presentar nuestros políticos”*.

En su prédica manifiesta con claridad su intención de adentrarse en el ámbito de la política para defender los intereses de su iglesia. *“Hasta hace poco nos han hecho creer que nuestra fe, que nuestras convicciones, que nuestra filosofía, que nuestra creencia está inhabilitada en la democracia, porque la democracia es laica y nosotros somos religiosos. Osea que nuestras opiniones no son válidas. Vendría a ser como que nosotros somos ciudadanos, pero de cuarta. Somos ciudadanos, pero se tienen que callar la boca, no pueden opinar, no pueden decir”*. A la vez, coloca a la sexualidad y al género como temas centrales en su propuesta política para reforzar la estructura de valores cristianos. *“¡No nos van a mentir más! Nos hicieron callar y nos metieron el aborto, y nos metieron conductas que atentan contra la sociedad. Nos han querido destruir la familia, nos quieren destruir el matrimonio, la relación de los padres con los hijos y de los hijos con los padres, nos quieren cambiar la identidad sexual”*.

Su planteo vino de la mano con una fuerte crítica a la forma en que se implementa la laicidad en el Uruguay, en tanto separación entre las instituciones gubernamentales y las organizaciones religiosas. La laicidad implica que las decisiones políticas, legislativas y administrativas deben tomarse sin influencias religiosas, a la vez que se busca que las instituciones religiosas no ejerzan un control directo sobre el gobierno o las políticas públicas. En una entrevista a La Diaria⁶ (Uval, 2018), el diputado de esta iglesia señala que la laicidad implica *“un país neutral y plural, en donde cada uno practica su fe sin ningún problema y donde todas las creencias son bien recibidas”*, pero entiende que Uruguay *“acorralla, persigue la fe”*. Siguiendo la misma línea argumentativa, el apóstol denuncia una supuesta violación de la laicidad en el Uruguay: *“Quieren promulgar leyes que condenen nuestra prédica, nuestra fe, y que, si nosotros opinamos en contra de ellos, vamos a ir presos porque nuestra prédica es un mensaje de odio a la sociedad. ¡No nos van a embromar más! ¡Vamos a opinar y vamos a votar! ¡Y vamos a salir a la calle contra esta porquería!”*.

Las críticas del apóstol y del diputado en torno a la práctica democrática en Uruguay y los reclamos por más laicidad, no consideran que el diputado y otros integrantes religiosos en el parlamento accedieron democráticamente. A su vez, no aceptan que también democráticamente se aprobaron una serie de legislaciones en materia de derechos sexuales y reproductivos. Sin embargo, al ser leyes que no van en línea con el proyecto político que proponen, lo interpretan

6 La Diaria es un periódico uruguayo fundado en 2006. Es reconocido por su participación activa en el debate público uruguayo. <https://ladiaria.com.uy/>

en términos de imposición y con una retórica fuertemente radicalizada llaman a la feligresía a levantarse “*contra esta porquería*”.

Por otro lado, en actividades cotidianas de la iglesia he presenciado que se hable de política partidaria y se incentive a la feligresía a involucrarse activamente, más aún en el contexto de campaña electoral que vivimos en este 2024. Sin embargo, esto contraviene lo que el diputado señala explícitamente en la entrevista “*la iglesia y la religiosidad no tienen nada que ver con el Parlamento. (...) Mi actuación no tiene nada que ver con la estructura religiosa y con la institución iglesia*” (Uval, 2018).

Formando jóvenes políticos

La intención de la iglesia neopentecostal de adentrarse a la arena política uruguaya quedó evidenciada en el apartado anterior. Ahora bien, no solo pretenden formar un grupo de jóvenes dispuestos a integrar una lista dentro de un partido de derecha neoliberal y contar con una feligresía activamente comprometida con la militancia a favor de dicho partido en el marco de la campaña electoral. También consideran fundamental instruirles en cómo deben pensar y actuar como integrantes de la iglesia. Asistí a una de estas sesiones, la cual se llevó a cabo en el parlamento de nuestro país.

Una tarde en uno de los multitudinarios servicios centrales, se me acercó un muchacho a preguntarme si estaba haciendo trabajo de campo. Me llamó la atención la seguridad con que formuló su pregunta, por lo que le consulté si él también lo estaba haciendo. Me respondió que era trabajador social, pero que ya no frecuentaba tanto esos ámbitos: “*Yo soy de izquierda, milito para Verdad, Memoria y Justicia, estoy en una comparsa, voto al Frente Amplio*⁷. *Pero solo aquí encontré la paz que necesito para seguir con mi vida*”. Su despliegue de características y justificación junto a su actitud corporal me mostraban que él sentía que como persona de “izquierda” no debería estar en un espacio así. “*Te ví entrar y me di cuenta enseguida que no eras de esta iglesia, que estabas haciendo otra cosa. Se te nota, y supe que tenía que hablar contigo*”, me dijo haciéndome notar que algo en mi disposición corporal y habitus desencajada también con el lugar. Le respondí interpeándolo: “*Y habiendo tantas iglesias*

7 El Frente Amplio es un partido político de Uruguay, fundado en 1971. Agrupa a diversas fuerzas de izquierda y progresistas del país. Ha sido una fuerza política significativa en la política uruguaya, ganando las elecciones presidenciales en tres ocasiones desde el año 2004.

similares, ¿por qué venís a esta que justo tiene una postura política distante de la tuya?”. “A lo político no le prestó atención, pero bueno, es verdad que ellos me recibieron con los brazos abiertos y quieren que transmita el mensaje en mis entornos”, me contestó. Parecía hablar de un intento de instrumentalización de su participación en la iglesia, lo cual luego, en una entrevista en profundidad con él, logré comprender mejor. En sus palabras, él asistía a la iglesia ya que “es el único lugar que me abrió las puertas cuando todos me la cerraron después de ser denunciado por una piba con la que salí años por una violación que yo nunca cometí. Todos me juzgaron, pero en esta iglesia me recibieron, encontré la paz y un lugar de pertenencia”.

Él me compartió varios detalles de actividades de índole político que se llevan a cabo en la iglesia. Fue así como me llegó la invitación para asistir a “Juventud y política: herramientas para el inicio de los jóvenes en ámbitos políticos”, una actividad realizada en el edificio anexo al Palacio Legislativo. Este evento fue organizado por el apóstol y el diputado de la iglesia, junto a otros dos diputados del parlamento que pertenecen al mismo partido político. Asistieron aproximadamente 70 personas vinculadas a la iglesia, muchas de las cuales reconocía de los servicios religiosos y grupos amigos de los que participe, o de las redes sociales de la iglesia.

La actividad contaba con dos personas invitadas: el vicepresidente de una ONG cristiana estadounidense y el presidente del Congreso Iberoamericano por la Vida y la Familia (CIVF).

El presidente del CIVF había ofrecido la predicación principal del servicio central el día anterior. Denominó a su prédica “Ni antes, ni después” y la describió como la identificación de “quién es la persona adecuada para defender la familia, la vida y la libertad, quién es la que Dios quiere, la que Dios busca”. Al respecto señaló, *“yo confío que después de escuchar esta prédica, usted sabrá que esa persona es la que está sentada a su lado. Al final, ¿quién es que lo tiene que hacer? Somos todos nosotros. Mañana vamos a hablar de cuál es la lucha, cómo dar la batalla y qué estrategias usar”.*

En una línea similar, durante la actividad “Juventud y Política”, el vicepresidente de la ONG cristiana llamó nuevamente a la feligresía a comprometerse políticamente: *“Tienen que volver a unir a este Uruguay querido, con una visión de país que lo saque adelante en este momento de grave*

crisis mundial para toda la humanidad”. Aunque se comunicó en inglés, contó con un traductor que reproducía sus palabras luego de una o dos oraciones. El vicepresidente también compartió su trayectoria de más de 40 años en la defensa de la familia y la oposición al aborto, explicando cómo su organización guía a los actores políticos sobre la base de principios bíblicos en los debates sobre políticas públicas: *“analizamos las leyes y proyectos desde una perspectiva bíblica y les informamos a las personas que hacen parte de las redes cómo orientarse respecto a determinadas posturas. También les indicamos a los integrantes del congreso cómo posicionarse respecto a algunas leyes”*. Su objetivo es establecer alianzas para promover los intereses de su sector, interactuando tanto con personas del ámbito cristiano como con aquellos que no lo son. Para ello, mencionó que le era imprescindible adaptar su manera de argumentar según lo que cada persona estuviera dispuesta a entender.

Ambos invitados estaban allí para formar políticamente a la juventud para que puedan postularse y enfrentar temas como el feminismo, los movimientos LGTBIQ+ y la perspectiva de género. Estas formaciones buscan fortalecer argumentos sólidos que defiendan los intereses cristianos, los valores familiares tradicionales, la ciudadanía religiosa y el carácter natural y sagrado de la distinción entre hombres y mujeres. Además, preparan a los jóvenes para enfrentar y transformar la legislación relacionada con el aborto, los derechos sexuales y reproductivos, así como otras cuestiones relativas al género. En palabras del presidente del CIVF, *“Para cumplir con el llamado de Dios de ser políticos, no tienen que tener sólo ganas. Hay que tener capacitación para saber qué decir”*.

La actividad se centró en abordar la *“grave crisis”* legislativa mencionada por el vicepresidente de la ONG. En este contexto, la *“ideología de género”* fue descrita como *“una gota de mentira, en un océano de verdad”*, presentándola como un adversario que *“produce un conjunto de ideas anticientíficas que tienen propósitos políticos”*, según el presidente del CIVF. Este último plantea retóricamente: *“¿Cuáles son esos propósitos? Desarraigar la sexualidad humana de su naturaleza para explicarlo a través de la cultura. Han construido un proyecto político que no tiene futuro porque nada podemos contra la naturaleza”*.

Esta argumentación, que se opone al género como categoría analítica, se alinea con las enseñanzas del apóstol y con otras actividades formativas de la

iglesia, como el campamento para jóvenes llevado a cabo en enero de 2024. En este evento, un pastor estadounidense invitado impartió dos talleres formativos de una hora y media aproximadamente, en el que hizo un recorrido superficial y descontextualizado por las teorías de Darwin, Marx, Engels, Nietzsche, Sartre, De Beauvoir, Wittig y Butler. Su análisis colocaba la interpretación bíblica de la realidad como la única correcta y desestimaba cualquier interpretación alternativa al calificarla como inmoral y aliada al demonio. Esta posición fomenta una radicalización hermenéutica (Morán Faúndes, 2023), reinterpretando la realidad en términos de dicotomías morales como verdad/ideología, libertad/imposición, tranquilidad/terror, bien/mal, Dios/demonio.

La retórica altamente politizada busca desacreditar la perspectiva de género, construyendo pánicos morales (Cohen, 1972) y apelando a lo afectivo para posibilitar una identificación del público con sus posturas (Mouffe, 2023). La juventud presente en el campamento parecía responder favorablemente, se mostraba atenta a cada palabra del pastor y celebraba lo que decía en apoyo a su propuesta hermenéutica.

La introducción del pánico ante las transformaciones propuestas por la perspectiva de género, en su búsqueda de justicia social, está vinculada a la instrumentalización política de dos emociones muy específicas: el miedo y el odio. Sara Ahmed (2015) sostiene que el miedo es una emoción proyectiva y conservadora, en tanto se adelanta a lo que puede pasar a futuro y busca preservar lo establecido como forma de protegerse ante la amenaza. El odio, por su parte, construye una unidad que se cuida y protege ante una alteridad que amenaza su estabilidad (Ahmed, 2015).

Como mencioné anteriormente, el secularismo estratégico del que habla Vaggione (2005) se refiere a adaptaciones en la argumentación con base en ciertas áreas de la ciencia para respaldar aspectos de la cosmovisión cristiana y ganar mayor alcance y apoyo. Según el presidente del CIVF, *“el mejor argumento que ustedes pueden hacer para un público general es el argumento científico porque si hay algo que está reñido con las nuevas ideologías es la ciencia”*. Al igual que muchas personas del ámbito político, ellos también adaptan su retórica en función del público. Sin embargo, es interesante ver que no solo la ciencia puede ser aliada o adversaria de sus intereses, sino también ciertas demandas del feminismo. La estratégica cercanía, simpatía y apropiación del feminismo liberal por estos sectores queda bien argumentada en el libro de Márquez y Laje

(2016). Este feminismo aboga únicamente por el derecho al voto, a la educación y al trabajo, elementos que son funcionales a la estructura social capitalista, colonial y patriarcal que el neoconservadurismo antigénero busca mantener.

¿Cómo ha logrado la ideología de género tanto poder? Pues porque nace de movimientos justos, de movimientos por la emancipación de la mujer que originalmente buscaban equidad y justicia social y son absolutamente válidos hasta el día de hoy. ¿Por qué los varones cobran más que las mujeres por los mismos trabajos? Como en el fútbol, los varones cobran millones, las mujeres son apenas reconocidas, y juegan la misma cantidad de minutos. ¿Por qué?, si es la misma liga, el mismo uniforme, el mismo estadio. ¿Es justo? No. (...) Es imposible que una sociedad sea igualitaria si hay discriminación entre hombres y mujeres.”

En definitiva, en línea con el planteo de Morán Faúndes (2023), son varias las iglesias (neo)pentecostales que, junto a otras organizaciones, están impulsando la participación y el liderazgo juvenil para renovar las filas del neoconservadurismo y actuar en futuros gobiernos. Están construyendo un proyecto político a largo plazo que, como indica Butler (2023), busca la perpetuación de la hegemonía blanca, cristiana, heteronormativa, neoliberal y patriarcal.

Hablemos de salvar vidas: nuevos proyectos de ley

Una vez proclamado que Dios está presente en el parlamento uruguayo, el siguiente paso es llevar a cabo una transformación legislativa que establezca normativas basadas en principios cristianos. “Hablemos de Salvar Vidas” fue la actividad de lanzamiento de un nuevo proyecto de ley con motivo del Día Internacional contra la Violencia y el Acoso Escolar, incluido el Ciberacoso.

Recibí la invitación a través del grupo de *WhatsApp* de la iglesia. En el afiche se anunciaba la participación del diputado de la iglesia y otras dos mujeres que desconocía. Una de ellas era una diputada suplente que se define como militante cristiana por la vida, la familia, la democracia y las libertades. A través de sus redes sociales, pude observar que participa activamente en actividades de la iglesia, incluso impartió un taller formativo en el campamento juvenil titulado “Tratar de conquistar el mundo”. Además, según la página del parlamento uruguayo, ha presentado cinco proyectos de ley, incluido uno para “Defender el Estado de Israel ante los actos terroristas que viene padeciendo”. La otra mujer era una licenciada en psicología especializada en *bullying* y acoso

escolar, que según lo que vi en su página web y redes sociales, no parecía tener ningún vínculo con la iglesia. Sin embargo, parece claro cuál era el marco de su participación en el parlamento.

La actividad se llevó a cabo en la misma sala del parlamento que “Juventud y Política”. Al entrar, reconocí la música cristiana que sonaba, la misma que se canta en los servicios de la iglesia. Las personas que asistieron eran las mismas que estaban en la actividad anterior, la juventud que se formaba políticamente, el apóstol y otras personas que lideran el templo. La mayoría de los jóvenes provenían de sectores populares, varias mujeres y muchas de ellas racializadas.

Me pregunto si hay una estrategia en términos de interseccionalidad aquí. ¿Están siendo utilizadas estas personas para evitar críticas sobre la falta de representación de mujeres, personas racializadas o de clases populares? ¿Podría esto ser un intento de negar que defienden un proyecto que podría ser visto como blanco, nacionalista, colonialista, capitalista y patriarcal? Aún no tengo respuestas claras, pero creo que es fundamental explorar esta cuestión en profundidad.

La diputada abrió la actividad destacando la importancia de atender los desafíos de nuestra sociedad y celebrando que hoy están “*caminando de la mano con políticas firmes*”. Mencionó que su proyecto de ley para declarar la primera semana de noviembre como la Semana de la Prevención y Concientización contra la Violencia y el Acoso Escolar fue aprobado por unanimidad en la cámara de diputados. Luego, cedió la palabra a otro diputado del mismo partido político, quien, aunque no pertenece a la misma iglesia, comparte una alineación política significativa en términos de propuestas.

En su intervención, el diputado dejó claro el marco en el que se sitúa el proyecto de ley:

Los tres diputados tenemos bien claro que, aunque este es un tiempo de cambios impresionantes, hay cosas que no tienen que cambiar y eso es el valor máximo que tiene la vida de cada persona en este planeta. No hay nada, nada, NADA, nada más valioso que cada uno de nosotros. NADA más valioso. Y cuando eso se empieza a desdibujar, empiezan proyectos que tenemos acá en este mismo parlamento que permiten matar a una persona. Ustedes habrán escuchado por ejemplo la eutanasia, el aborto, que son proyectos que salen del parlamento y que lo que dicen es que se

puede matar a una persona legalmente. ¿Cuándo sucede eso?, cuando se pierde el valor de la vida de cada uno. Entonces, cuando se pierde el valor pasa lo más grueso que es poder matar, pero también poder maltratar. El maltrato es una forma de matar:

En sus palabras evidencia que este proyecto está enmarcado en una política regresiva más general que busca restringir el derecho a la interrupción voluntaria del embarazo y la legalización de la eutanasia. Respecto al aborto, como mostramos en artículos anteriores (Caccia y Oyhantcabal, 2023, 2024), la personificación del feto (Vacarezza, 2013) y por tanto su status de persona, es una estrategia discursiva recurrente en la oposición al aborto, y es la que conduce a que se acuse a la madre de homicidio. A su vez, la referencia al “derecho a la vida” para posicionarse contra el aborto, es un ejemplo de secularismo estratégico, utilizando el lenguaje de los derechos para respaldar su posición.

“Detrás de este proyecto hay la voluntad de salvar vidas”, sentencia la diputada volviendo a dejar en claro que, a pesar de los aportes de que dio la licenciada en psicología en torno a los círculos de violencia escolar y cómo detenerlos, es la noción de vida la que se coloca en un lugar central. Sin embargo, esta noción se da por sentada sin definir cuál es la concepción de vida que se maneja ni cómo esos derechos podrían amenazarla. Como apunta Morán Faúndes (2017), la forma en que entendemos qué es la vida está influenciada por estructuras políticas y marcos de sentido que son altamente contingentes o dependientes de circunstancias específicas. Como señala Foucault (2008 en Morán Faúndes, 2017), la comprensión de la vida ha cambiado con el tiempo y en ese trayecto la ciencia biológica, con origen a principios del siglo XIX, ha desempeñado un papel fundamental en la configuración de estas concepciones. En definitiva, es clave examinar y cuestionar las formas, fuertemente emotivas, en que los sectores neoconservadores hablan de la vida para influir en la política sexual.

Reflexiones finales

Al largo de este artículo busco evidenciar cómo una iglesia neopentecostal está construyendo un proyecto político para ingresar al parlamento uruguayo de la mano de un partido de derecha neoliberal. Es importante destacar que no todas las iglesias (neo)pentecostales siguen este mismo camino. La iglesia que analizo en este estudio es la que tiene el perfil político más visible e influyente a nivel nacional, aunque no debemos pasar por alto que existen algunas que prefieren

mantener alianzas menos visibles y otras que optan por evitar completamente la política.

En los distintos apartados revelo algunas características de la articulación entre la iglesia en cuestión y la esfera política uruguaya. La perspectiva de género, red denominada por estos grupos como “ideología de género”, se presenta como el principal elemento de oposición tanto en términos teológicos como políticos. En una entrevista, el apóstol explicita su rechazo hacia la noción de género, colocándolo como una amenaza a los valores tradicionales y la libertad religiosa. La participación en la política partidaria se manifiesta respaldando candidatos afines y buscando influir en decisiones legislativas, priorizando la defensa de la familia tradicional y oponiéndose a legislaciones progresistas. La estrategia incluye, además, la formación política de jóvenes fieles, instándoles a involucrarse en el partido de derecha neoliberal del que hace parte la iglesia. Esto aparece como parte de la consolidación de un proyecto político a largo plazo que defiende los principios cristianos y combate las legislaciones que consideran contrarias a sus valores. En las formaciones se destaca la apelación al uso estratégico de la ciencia para construir argumentos que puedan rebatir los de los sectores contrarios. Por último, es menester mencionar que existe una convergencia entre la iglesia y la política exterior israelí, destacando la presencia de símbolos judíos y el respaldo a Israel en los discursos, y evidenciando una alianza estratégica en el ámbito internacional.

En última instancia, lo que busco subrayar en este texto es cómo estas iglesias (neo)pentecostales, al articularse con corrientes políticas conservadoras, buscan influir en la agenda pública y perpetuar una visión tradicional de la sociedad. La “ideología de género” se convierte en un enemigo político central que deben combatir activamente. Es importante señalar que su oposición no está dirigida directamente contra mujeres, personas racializadas o empobrecidas, sino contra categorías analíticas como el género y la interseccionalidad, que revelan las desigualdades estructurales en nuestra sociedad. No podemos olvidar que las relaciones de género, de raza y de clase son relaciones de poder (Scott, 1996; Viveros Vigoya, 2016) y que transformar estas jerarquías implica desafiar el *status quo* patriarcal y neoliberal que estos sectores promueven. En definitiva, lo tienen bien claro, restableciendo un orden de género y una moral sexual conservadora están propiciando la reproducción de la hegemonía blanca, cristiana, heteronormativa, neoliberal y patriarcal.

Referencias

AHMED, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. (Traducción de Cecilia Olivares Mansuy). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

BÁRCENAS, K. (2022). *Movimientos antigénero en América Latina: cartografías del neoconservadurismo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.

BELTRÁN, W. (2006). *Pentecostales y neopentecostales. Lógicas de mercado y consumo cultural*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

BELTRÁN, W. (2013). *Del monopolio católico a la explosión pentecostal: pluralización religiosa, secularización y cambio social en Colombia*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

BUTLER, J. (1998). Sexo y género en el Segundo Sexo de Simone de Beauvoir. *Revista Mora - Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género*, 4, 10-21.

----- (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. (Traducción de María Antonia Muñoz) Barcelona: Editorial Paidós.

----- (2023). ¿Por qué el género provoca tantas reacciones en todo el mundo? En: VV.AA. *La extrema derecha en América Latina*. Buenos Aires: Le Monde Diplomatique.

CACCIA, M.; OYHANTCABAL, L. M. (2023). El género y los derechos sexuales y reproductivos bajo amenaza: tres posturas, un mismo objetivo. *Revista del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades*, 9, 60-76.

CACCIA, M.; OYHANTCABAL, L. M. (2024). Violencia de género y discursos neoconservadores El caso de Uruguay. En: VV.AA. *Múltiples violencias en América Latina y el Caribe: géneros, disidencias y alteridades*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 189-256.

CARBONELLI, M. (2020). *Los evangélicos en la política argentina. Crecimiento en los barrios y derrotas en las urnas*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

CAREAGA, G. (2019). *Sexualidad, Religión y Democracia en América Latina*. México: Fundación Arcoíris por el Respeto a la Diversidad Sexual, A.C. UNAM.

COHEN, S. (1972). *Demonios populares y “pánicos morales”. Delincuencia juvenil, subculturas, vandalismo, drogas y violencia*. Barcelona: Gedisa.

CORREA, S. (2020). *Anti-Gender Politics in Latin America. Country Case Studies Summaries*. Brasil: ABIA – Asociación Brasileña Interdisciplinar de SIDA.

----- (2022). *Políticas Antigénero en América Latina en el Contexto Pandémico*. Brasil: ABIA – Asociación Brasileña Interdisciplinar de SIDA.

DA COSTA, N. (2009). La laicidad uruguaya. Archives de sciences sociales des religions. *Les laïcités dans les Amériques*, 146, 137-155.

DA COSTA, N.; PEREIRA ARENA, V.; BRUSONI, C. (2020). Testimonios de salvación: historias de conversión y cambio de vida entre creyentes evangélicos de Montevideo. *Sociologías*, 22 (53), 88-111.

DE BEAUVOIR, S. (2016 [1949]). *El segundo sexo*. (Traducción de Alicia Martorell). Madrid: Cátedra.

DE LOS SANTOS, A. (2016). Beraca ha recibido unas 200 derivaciones de la Justicia. *La Diaria*. En internet: <<https://ladiaria.com.uy/articulo/2016/9/beraca-ha-recibido-unas-200-derivaciones-de-la-justicia/>>

----- (2017). INDDHH pide a PJ e INAU el cese de derivaciones a Beraca porque viola DDHH. *La Diaria*. En internet: <<https://ladiaria.com.uy/articulo/2017/3/inddhh-pide-a-pj-e-inau-el-cese-de-derivaciones-a-beraca-porque-viola-ddhh/>>

ESCOBAR, M. R. (2020). ‘Lo que está en juego es la vida’: sobre ‘ideología de género’, religión y política en Colombia En: Torres Santana, Ailynn. *Derechos en Riesgo en América Latina. II Estudios sobre Grupos Neoconservadores*. Ecuador: Fundación Rosa Luxemburg, 117-138.

FASSIN, É. (2012). La democracia sexual y el choque de civilizaciones (Traducción de Milagros Belgrano Rawson) *Revista Mora*, (18), 5-10.

GIL HERNÁNDEZ, F. (2017). La guerra contra ‘el género’ y los acuerdos de paz. *Lasa Focum*, 51(2), 32-36

GIL HERNÁNDEZ, F. (2020). Políticas Antigénero en América Latina: Colombia. En: Correa, Sonia. *Anti-Gender Politics in Latin America. Country Case Studies Summaries*. Brasil: ABIA – Asociación Brasileña Interdisciplinar de SIDA.

GOLDSTEIN, A. (2020). *Poder evangélico. Cómo los grupos religiosos están copando la política en América*. Buenos Aires: Editorial Marea.

GONZÁLEZ VÉLEZ, A. C.; et al. (2018). *Develando la retórica del miedo de los fundamentalismos. La campaña “Con Mis Hijos No Te Metas” en Colombia, Ecuador y Perú*. Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.

IGLESIAS, N. (2019). Los hogares Beraca y la iglesia Misión Vida en Maldonado: financiación público-privada, gestión religiosa y acción política. *La Diaria*. En internet: <<https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2019/10/los-hogares-beraca-y-la-iglesia-mision-vida-en-maldonado-financiacion-publico-privada-gestion-religiosa-y-accion-politica/>>

MÁRQUEZ, N; LAJE, A. (2016). *El libro negro de la nueva izquierda*. Buenos Aires: Pesur Ediciones.

MENESES, D. (2019). Con Mis Hijos No Te Metas: un estudio de discurso y poder en un grupo de Facebook peruano opuesto a la “ideología de género”. *Anthropologica*, 37 (42), 129-154.

MILSEV, M. (2020). *Salvación y política en el final de los tiempos. Una etnografía en la iglesia neopentecostal Misión Vida para las Naciones*. Tesis de Maestría sin publicar, Universidad de la República, Uruguay.

MILSEV, M. (2021). Devenires sexo-genéricos y conversión religiosa en una iglesia neopentecostal de Montevideo. *Descentrada. Revista interdisciplinaria de feminismos y género*, 5 (2).

MORÁN FAÚNDES, J M. (2017). *De vida o muerte. Patriarcado, heteronormatividad y el discurso de la vida del activismo “Pro-Vida” en la Argentina*. Córdoba: Editorial del Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba.

MORÁN FAÜNDES, J. M. (2023). *Oleada neoconservadora y radicalización antiprogresista: dimensiones del activismo neoconservador en América Latina. El género en entredicho: Ofensivas antigénero*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Uruguay. https://www.youtube.com/watch?v=_fVJLH00SeY&t=2029s&ab_channel=FhceUdelar

MORGADE, G. (Comp.). (2011). *Toda educación es sexual: hacia una educación sexualizada justa*. Buenos Aires: La Crujía.

MOTTA, A. y AMAT Y LEÓN, O. (2018). Perú: “Ideología de género”: fundamentalismos y retóricas de miedo” En: González Vélez, Ana Cristina; et al. *Develando la retórica del miedo de los fundamentalismos. La campaña “Con Mis Hijos No Te Metas” en Colombia, Ecuador y Perú*. Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, 93-140.

MOUFFE, Ch. (2023). *El poder de los afectos en la política. Hacia una revolución democrática y verde*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

NUGENT, G. (2010). *El orden tutelar. Sobre las formas de autoridad en América Latina*. Argentina: CLACSO.

OYHANTCABAL, L. M. (2019). El sexo y el género en Judith Butler. Desafíos a una ontología occidental moderna. *Revista Aries Anuario de Antropología Iberoamericana*, 1-9.

----- (2023). Erotismos en disputa: un diálogo entre eróticas heterosexuales, BDSM, poliamorosas y neopentecostales en Uruguay. *Astrolabio Nueva Época*, (31), 209- 253

PEW RESEARCH CENTER. (2014). *Religión en América Latina: Cambio generalizado en una región históricamente católica*. www.pewresearch.org

RAMOS FERIA, Y.; CABRERA GARCÍA, A. C. (2020). Neopentecostales y nuevas derechas: un vínculo para la conservación del neoliberalismo en América Latina. *Bajo el Volcán*, 2 (3), 109-134.

REINHARDT, B. (2021). Oikonomia pentecostal. Reflexões teológico-econômicas sobre a religião e neoliberalismo. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 36 (105), 1-20.

ROSTAGNOL, S. (2020). Los meandros políticos de la ciudadanía sexual y los derechos sexuales y reproductivos. En: Castañeda Salgado, Martha Patricia; González Marín, María Luisa; Rodríguez López, Patricia. *Los feminismos latinoamericanos ante los retos del milenio*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades Instituto de Investigaciones Económicas, 205- 228.

SCOTT, J. (1996). El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En: Lamas, Marta (comp). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG, 265-302.

SEMÁN, P. (2021). *Vivir la fe. Entre el catolicismo y el pentecostalismo, la religiosidad de los sectores populares en la Argentina*. Editorial Siglo XXI. Argentina.

SOTELO, V. (2019). La presencia de los evangélicos en la arena política uruguaya. *XVIII Jornadas de Investigación: la producción de conocimiento durante los procesos de enseñanza de grado y posgrado de la Facultad de Ciencias Sociales*. Montevideo.

----- (2023). *La presencia de los evangélicos en el escenario político uruguayo del siglo XXI*. Tesis de Doctorado, Universidad de la República, Uruguay.

TEC LÓPEZ, R. (2018). ¿Quiénes son los neopentecostales? Una aproximación a la conceptualización del fenómeno religioso. *XIX Jornadas sobre Alternativas Religiosas en América Latina “Itinerarios y nuevas cartografías religiosas en América Latina”* Santiago de Chile.

TORRES SANTANA, A. (2020). *Derechos en Riesgo en América Latina. 11 Estudios sobre Grupos Neoconservadores*. Ecuador: Fundación Rosa Luxemburg.

UVAL, N. (2018). Religión y política en el Partido Nacional. *La Diaria*. En internet: <<https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2018/10/religion-y-politica-en-el-partido-nacional/>>

VACAREZZA, N. (2013). Política de los afectos, tecnologías de visualización y usos del terror en los discursos de los grupos contrarios a la legalización del aborto. En: Anzorena, Claudia y Zurbriggen, Ruth (comps.) *El aborto como derecho de las mujeres. Otra historia es posible. Campaña Nacional por el Derecho al Aborto*

legal, seguro y gratuito. Buenos Aires: Ediciones Herramienta.

VAGGIONE, J. M. (2005). Reactive Politicization and Religious Dissidence: the Political Mutations of the Religious. *Social Theory and Practice*, 2 (31), 233-255.

----- (2012). La 'cultura de la vida'. Desplazamientos estratégicos del activismo católico conservador frente a los derechos sexuales y reproductivos. *Religião e Sociedade*, Rio de Janeiro, 2 (32), 57-80.

----- (2017). La Iglesia Católica frente a la política sexual: La configuración de una ciudadanía religiosa. *Cadernos Pagu*, 50, 1-35

VIDAL CARRASCO, A. M. (2020). Ley nada divina: la utilización del sistema de justicia como herramienta de los grupos antiderechos en Perú En: Torres Santana, Ailynn. *Derechos en Riesgo en América Latina. II Estudios sobre Grupos Neoconservadores*. Ecuador: Fundación Rosa Luxemburg, 159-178.

VIVEROS VIGOYA, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, (52), 1-17.

VIVEROS VIGOYA, M.; RODRÍGUEZ RONDÓN, M. A. (2017). Hacer y deshacer la ideología de género. Sexualidad, Salud y Sociedad. *Revista Latinoamericana*, (27), 118-127.

